**PASCUAL DOMENECH, Francisca**

(1833-1903).

**Franciscanas de la Inmaculada**

**https://www.google.es/?gws\_rd=ssl#q=francisca+pascual+Domenech**



**Fundadora de la congregación de las** [**Hermanas Franciscanas de la Inmaculada**](http://www.franciscanos.org/enciclopedia/franciscanasinmaculada.htm)**. La madre Francisca Pascual Domenech nació en Moncada (Valencia, España) el 13 de octubre de 1833, en el seno de una familia labradora humilde, cuya economía pronto tuvo que apoyar con su trabajo. Se empleó en una fábrica de hilado de seda en Valencia, a la que tenía que acudir diariamente junto con otras jóvenes de Moncada; a la dura jornada laboral se unía el doble recorrido a pie de los 7 Km que separan el pueblo de la capital.**

**Así experimentó la dureza del trabajo y la marginación que sufría la mujer trabajadora. Francisca luchó por mejorar sus condiciones y las de sus compañeras, a las que ofreció la alternativa de residir en Valencia alquilando un piso para vivir de lunes a sábado.**

**El 13 de Octubre de 1833, en la pequeña población agrícola de Moncada (Valencia, España), Jaime Pascual y Mariana Doménech vieron nacer a la primera y única hija de su matrimonio, a la que le dieron el nombre de Francisca. Don Jaime y Doña Mariana, casados en segundas nupcias luego de enviudar ambos, tenían ya tres hijos de sus antiguos matrimonios: Jaime, Mariana y Josefa. Formaban los seis una familia cristiana, humilde y sencilla, en cuyo seno se respiraba el amor y la fe.**

**Debido a que en esa época la mujer tenía muy pocas posibilidades de estudiar y mucho menos en el campo, Francisca asistió sólo a la escuela primaria y cuando contaba apenas con 12 años, se vio en la necesidad de ayudar con su trabajo a la economía de la familia. Su primer empleo fue como doméstica en casa de una familia acomodada de la ciudad de Valencia. Allí sirvió hasta que la revolución industrial llegó a la ciudad, entonces Francisca se convirtió en obrera de una fábrica de hilos de seda A primera hora del día Francisca y sus compañeras caminaban los ocho kilómetros que separan Moncada de la fábrica en Valencia ya que el transporte era muy costoso. Tras 16 horas de una jornada explotadora, debían deshacer el camino para volver**

**Pero intuyó que Dios la llamaba a la vida religiosa, por lo que acudió primero a las Religiosas Adoratrices y más tarde, ante la limitación que le suponía su propia situación económica, al Beaterio de Terciarias de San Francisco, existente en la calle Renglons (hoy, Arzobispo Mayoral) de Valencia desde antes del siglo XIII, en el que ingresó a los 30 años.**

**Allí vivió consagrada a la oración y a la caridad, siguiendo la regla de los franciscanos seglares. La experiencia de la misericordia de Dios adquirió para Francisca una fuerza especial. Sintió cómo el Señor se volcaba lleno de misericordia sobre ella, e intuyó que también ella debía volcarse sobre el hermano necesitado. Y la misericordia de Dios la llevó a abrir las puertas del Beaterio, a hacer realidad su proyecto de vida fraterna y a tratar de remediar las necesidades más apremiantes de su época. Así, el 27-II-1876 reformó el Beaterio y fundó la Congregación de Religiosas Terciarias Franciscanas de la Inmaculada, hoy Hermanas Franciscanas de la Inmaculada.**

**Francisca vivía de cerca la explotación de la mujer y las dificultades de la pobreza, pero su espíritu emprendedor y su sentido de fraternidad la llevaron a buscar una solución práctica. Fue así como, junto a sus compañeras, alquiló un piso en Valencia para vivir durante la semana. En la convivencia animaba a sus amigas y las orientaba ante las dificultades, mientras iba descubriendo su vocación de entrega a Dios y a los hombres.**

**El sueño de Francisca se concretaba en crear una fraternidad sencilla, alegre y solidaria, inserta en medio de la vida de los hombres y mujeres de su pueblo y de su tiempo, donde se cuidara la promoción y dignidad de la mujer obrera, el cuidado de la niñez creando "guarderías" para formar a las niñeras, cocinas económicas, escuelas dominicales y nocturnas, asilos-hospitales para ancianos y enfermos necesitados; los esfuerzos de las hermanas tenían que dirigirse de modo especial a la educación de niñas y señoritas, dando prioridad a las que no tenían recursos, y a la educación de niños y niñas sordomudos y de ciegos. Francisca Pascual murió el 26 de abril de 1903 en Moncada, en el noviciado que ella misma había fundado. A su muerte, dejaba establecida la Congregación en varias provincias españolas, con un total de 29 casas y más de doscientas hermanas**

.